

periódico

# VAS

buenos aires

publicación cultural comunitaria - año XXI N° 193 - marzo 2025  
2000 ejemplares - distribución gratuita - [info@periodicovas.com](mailto:info@periodicovas.com)  
[www.periodicovas.com](http://www.periodicovas.com) - ISSN: 22508759 - RNPI: 68422692

La verdad de la Milanesa  
Tiempo de policías  
FMI. El salvavidas de plomo  
Maternidades feministas  
8M en las calles  
Crónicas VASTardas  
Relatos Indómitos







**Ajuste a los jubilados. Marchas. Deuda con el FMI. Megaempresarios. Corrupción. Enriquecimiento. Protesta. Pobreza. Represión y fascismo.**

# La verdad de la milanesa

por Gabriel Luna

## Jubilados

El miércoles 12 de marzo tuvo lugar, como muchos miércoles antes, la marcha de los jubilados frente al Congreso. Se trata de un reclamo por los bajos ingresos que perciben. Hay más de cinco millones de jubilados que cobran un haber mínimo de \$340.000 y que, dados los precios y tarifas actuales, viven prácticamente en la indigencia. Ejemplo. El alquiler de un departamento chico en la Ciudad de Buenos Aires cuesta alrededor de \$ 700.000 + \$ 200.000 de expensas. Tres jubilados podrían ocuparlo, pero el problema es que no tendrían después para comer, ni para pagar el agua, la luz y los demás gastos. Ejemplo. Un kilo de comida en un restaurante económico chino cuesta \$14.000. Esto indica que, comiendo sólo eso en todo el día, una persona gastaría por mes \$420.000. No puede hacerlo un jubilado con el haber mínimo. Supongamos entonces que coma menos, que compre a veces la comida sobrante del chino, y que gaste, por ejemplo, \$300.00. ¿Cómo afrontaría sus gastos de vivienda? ¿Y cómo haría además para comprar remedios, pagar una consulta médica o un tratamiento eventual? No podría. La salud es un rubro importante en el caso de los jubilados. Y debe recordarse que el gobierno de Milei recortó las prestaciones y los medicamentos gratis a los jubilados.

Pero además, Milei licuó los haberes jubilatorios -tienen un gran atraso respecto a la inflación-. Redujo el aporte estatal a las jubilaciones. ¿Por qué hizo esto? Para pagar deuda externa y para reducir los impuestos a los grandes empresarios (los héroes de la economía, según Milei). De modo que si se considera esta reducción de los impuestos y que la deuda externa que paga el Estado también, directa o indirectamente, la han generado los grandes empresarios, lo que vemos aquí es una gran transferencia de dinero desde los que menos tienen hacia los más ricos. Algo reñido con la democracia, que produce hambre, enfermedades y muertes. Esta transferencia ha ocurrido también en gobiernos anteriores (por eso tiene muchos años la marcha de los jubilados), pero ha sido Milei quien ha extremado las cosas, aumentando por demás las ganancias de los ricos y llevando a la mayoría de los jubilados desde la pobreza hacia la indigencia.

## Marchas y represión

Y esto aumentó la protesta. La marcha de los jubilados del miércoles 12 de marzo creció con la adhesión de sectores independientes, organizaciones sociales, partidos políticos de izquierda y, lo más sorprendente, con muchos hinchas de fútbol de diversos equipos, que entusiastas y enarbolando una frase famosa de Maradona se hicieron presentes junto a los jubilados para defenderlos. Algo inédito. Emerge un inesperado sujeto social desde un sector multitudinario con muchísimo peso en Argentina. Nunca tuvo el fútbol una participación política tan concreta -como es

el caso- orientada a cambiar una situación social. Sucedió hasta ahora lo contrario: la “futbolización de la política”, es decir, el ocultamiento o reemplazo de la realidad social y también de la razón por un conjunto de sueños y de emociones polarizadas como: amor u odio, igual o distinto, ganar o perder, usadas por los líderes políticos para engañar y conducir a las masas. Y ahora parece ocurrir lo contrario: la “politización del fútbol”. La realidad social y la razón, que, hechas reclamo, llegan al líder político a través de la solidaridad de los hinchas de fútbol. Algo inédito.

El Gobierno está desconcertado, aturdido. Y además débil, porque hace menos de un mes el presidente Milei ha sido reconocido en todo el mundo como estafador, partícipe necesario en una estafa piramidal y millonaria hecha con una criptomoneda. Y la salida que encuentra Milei de la debilidad, y para imponer su política de transferencia, resulta la violencia. La violencia simula fortaleza, y si hay un nuevo e imprevisible sujeto político, mejor neutralizarlo de entrada, parece ser el razonamiento. De modo que Patricia Bullrich, la ministra de Seguridad y el brazo armado de Milei, ordena el ataque.

Un ejército de policías, marinos y gendarmes, muy pertrechado con armas largas y cortas, escopetas, pistolas, metralletas, armaduras, cascos, bastones, granadas de gases, máscaras antigás, camiones de asalto, escuadrones de motos y camiones hidrantes, se enfrenta con viejos blandiendo pancartas, transeúntes e hinchas de fútbol en camiseta coreando la frase de Maradona: “Hay que ser muy cagón para no defender a los jubilados. Lo que les hacen es una vergüenza”. ¿Por qué esta marcha de gente desarmada reclamando por los haberes de los jubilados querría enfrentar a un ejército? No hay razón. El objetivo de la marcha es mostrar la situación penosa e injusta que viven los jubilados, buscar solidaridad, aumentar la repercusión y reclamar al Gobierno una reparación. La marcha es pacífica (no podría ser de otra manera), pero el ejército de Bullrich la ataca. Dice Bullrich que los viejos y los hinchas, quemaron un patrullero, una moto, contenedores de residuos, que cortaron las calles impidiendo la libre circulación de vehículos... Y lo que ocurrió fue que ella misma cortó las calles, que se plantaron armas en las plazas, y que hubo policías infiltrados en la marcha disfrazados de hinchas o de transeúntes, que incendiaron los contenedores, la moto policial y el patrullero. Era la justificación para reprimir. ¡El ejército estaba siendo atacado por los comunistas que querían tomar el poder! Entonces aparecieron de contramano en las calles cortadas por Bullrich los camiones hidrantes, las motos azules, la infantería acorazada y todo se llenó de gases, corridas y disparos. ¡Vengan zurdos!, invitaba la policía desde los camiones hidrantes. ¡Vengan zurdos!, instaba. El ejército bien pertrechado quería pelear contra los viejos, los militantes políticos, los transeúntes y los hinchas en camiseta, contra cualquiera



que pudiera vencer fácilmente. Empezaba una guerra. Y ante el desbande producido por los gases, los bastonazos, las balas de goma y los manguerazos, un escuadrón de motos policiales salió a cazar manifestantes. Porque hacían falta los prisioneros y el escarmiento.

Hubo más de cien detenidos, decenas de heridos, entre los que se encuentra la jubilada octogenaria, Beatriz Blanco, que fue agredida por dos policías, y un herido de suma gravedad: el fotoperiodista Pablo Grillo, alcanzado en la cabeza por un cartucho de gas lacrimógeno lanzado por un gendarme. Pablo Grillo, con fractura craneal, pérdida de masa encefálica, y tras dos intervenciones quirúrgicas, yace inconsciente en el hospital Ramos Mejía con pronóstico reservado.

Las detenciones fueron 114 y la madrugada del jueves la jueza Karina Andrade ordenó la liberación de todos los detenidos, por falta de fundamentos y porque la protesta no es un delito, sino un derecho. Queda clara entonces la acción de los infiltrados. ¿Hubo algunos manifestantes que cometieron delitos? Pese a la cantidad de cámaras instaladas en las calles, pese al enorme ejército desplegado de marineros, policías y gendarmes, y pese a las 114 detenciones, Bullrich no encontró a quienes provocaron los incendios. Pero reprimió la marcha de los jubilados, que era su objetivo.

### Fascismo y megaempresarios

La represión sin delito de por medio, la represión cruenta a una marcha de protesta pacífica, es fascismo. Reprimir, odiar e insultar gravemente a otro o a un colectivo social porque tenga necesidades o piense diferente de uno -como en el caso del presidente Milei-, o porque se quiera crear un enemigo común para sumar fuerzas, también es fascismo. Y acumular poder en base a decretos de necesidad y urgencia (DNUs) para gobernar de forma totalitaria prescindiendo

del Congreso, también es fascismo. La Historia lo enseña. Así, con esta táctica de acumular poder en base a DNUs y prescindir del Congreso, empezó su carrera Hitler cuando era canciller en la república de Weimar hace casi cien años. ¡Ni siquiera resulta original este filo-austríaco de Milei!

Pero volviendo a la Argentina y a nuestra marcha de jubilados con represión en Plaza Congreso; en respuesta a la represión y a la necesidad de los jubilados, y con la adhesión de más organizaciones sociales, se organizó otra marcha para el miércoles 19 de marzo. Entonces Bullrich monta una campaña mediática equiparando la protesta social a la violencia, y anuncia más represión. No consideró la resolución de la jueza Andrade, las decenas de heridos, ni siquiera el estado grave del fotógrafo Pablo Grillo, que mencionó como un accidente (*sic*). Y en paralelo con la represión anunciada, Milei propone que ese mismo miércoles, antes de la marcha, los diputados se reúnan en el Congreso para aprobar un DNU que le dé a él la potestad de negociar por su cuenta un préstamo con el FMI, sin indicar al Congreso las condiciones, el monto, los plazos e intereses.

En la semana del 12 al 19 de marzo se va gestando otro enfrentamiento entre los jubilados perjudicados por el ajuste de Milei y los empresarios beneficiados con menos impuestos. Pero en realidad, aunque esto involucra a más de cinco millones de jubilados, se trata todavía de un enfrentamiento mayor, porque estos empresarios beneficiados por la quita de impuestos fugan sus ganancias en dólares -que compran gracias a los préstamos del FMI- y generan así una deuda externa cada vez mayor para todos los argentinos.

Vale la pena repetir algo y sacar una conclusión importante. La esencia de este enfrentamiento mayor, es una cuestión de intereses, y tiene por antagonistas a un reducido grupo de megaempresarios, por un lado, y a una gran parte del pueblo argentino, por el otro. Y no se trata, como se sugiere





en los medios corporativos que hablan de las marchas, de un enfrentamiento franco y directo. No. Esos empresarios no pelean cuerpo a cuerpo con los jubilados en las plazas. Los empresarios tienen un ejército armado hasta los dientes, de policías, marinos y gendarmes para reprimir al pueblo. ¡Y ese ejército lo paga el mismo pueblo! Resulta curioso. ¿Cómo se consigue algo así?

Fácil. Por la mediación de un gobierno nazi-fascista como el de Milei, que surgió -como bien se sabe ahora- mintiendo al pueblo y lanzado y sostenido por estos megaempresarios.

### Final con yapa

La marcha de los jubilados al Congreso, que solía ser de unos centenares, el 12 de marzo creció a 20.000, y tras la represión del ejército, el 19 de marzo creció a 60.000. Entonces no hubo represión. Bullrich parece respetar las grandes multitudes y se quedó en las amenazas. El 19 de marzo, hasta donde pudo ver este cronista, la avenida de Mayo reboaba de pared a pared, desde la av. 9 de Julio hasta la plaza del Congreso, unas cinco cuadras, y había gente en la plaza Lorea, en la plaza del Congreso, y en las calles aledañas: Rivadavia, Mitre, Hipólito Yrigoyen, Alsina, Callao, Uruguay, Paraná, Rodríguez Peña... Se solidarizaron con los jubilados, trabajadores sindicalizados de distintos rubros, estudiantes y docentes (también afectados por el ajuste), sectores del feminismo y de la diversidad, los hinchas de fútbol, y mucha gente independiente. Las pancartas más frecuentes decían: Fuera Milei, Bullrich asesina, y ¡Qué se vayan todos, que no quede ni uno solo!

Una consigna que, por su historia, síntesis y contenido, apunta hacia una democracia genuina con la participación directa del pueblo. Me parece la frase adecuada para cerrar la nota.

Olvidé decir que el miércoles 19, Milei logró que una mayo-

ría corrupta de diputados votara afirmativamente su DNU para negociar unilateralmente un préstamo con el FMI (A estos diputados también se refiere la frase del cierre). Y que los megaempresarios que aumentan sus ganancias con estos préstamos a costa nuestra tienen nombres propios: Galperín, Eurnekián, Rocca, Macri, Caputo, Magnetto, Mindlin, Bulgheroni, Manzano, Elztain... Será para una próxima nota.

El lunes 24 de marzo hubo la marcha por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Más de un millón de personas cubrieron las calles de Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Esta marcha que nació en repudio de la dictadura fascista de Videla y celebrando el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, esta marcha que impulsó el juicio a las Juntas militares, y la toma de derechos por parte del pueblo, hoy se expresa contra el gobierno fascista de Milei, aliado a los megaempresarios y al FMI, que cercena precisamente esos derechos.

Y además, con este mismo sentido, el sábado 8 de marzo se conmemoró el "Día Internacional de la Mujer Trabajadora", otra marcha multitudinaria estimada en 800.000 personas, sólo en la Ciudad de Buenos Aires, desde el Congreso hasta Plaza de Mayo, que se expresó contra el fascismo, la quita de derechos, el ajuste y el capitalismo, todas características de este gobierno de Milei.

Milei rompió sus promesas electorales, gobierna para los megaempresarios y se sumó a la casta de políticos corruptos que antes criticaba. Y estas marchas multitudinarias de marzo: la del 8M, las 12 y el 19, y la del 24M, como los idus de marzo, parecen anunciar un futuro promisorio.

¡Qué se vayan todos y gobierne el pueblo!

Fotos: Carlos Brigo / Rafael Gómez / Cristina Urslegui / Juan Manuel Foglia / Mariane Pécora / Archivo Télam / Archivo VAS / Somos Télam / Enfoque rojo / La Izquierda Diario.



# Tiempo de policías

Marina Caivano y Cristina Peña



Fotos: Carlos Brigo

“Es tiempo de policías”, escribió el jefe de Gobierno porteño, Jorge Macri, en la red social X, cuando anunció la designación de Horacio Giménez como nuevo ministro de Seguridad, en reemplazo de Waldo Wolff, debido a reiteradas fugas de detenidos en las comisarías. Si bien el eje del discurso está puesto en la inseguridad, esta decisión va en línea con la política represiva del gobierno nacional, liderada por la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich. Para ambos funcionarios, la seguridad se traduce en una intensificación de la vigilancia y un uso más contundente de la fuerza, al tiempo que se relegan los verdaderos factores que alimentan la criminalidad. La inseguridad es interpretada como la violación de la propiedad privada en tanto ataque a la moral mercantil del sistema. Esta narrativa presenta a los delincuentes como enemigos de la paz social, ignorando las complejidades de la violencia contra los vulnerables. Así, se contrasta la inseguridad que afecta a los desfavorecidos con una violencia “justificada” que protege los intereses de los poderosos.

Bajo este ideario, tanto la represión a jubilados como la represión a quienes celebran los carnavales se convierten en una práctica habitual.

Jorge Macri dice no tener dudas del “profundo conocimiento y compromiso de Horacio Giménez para que Buenos Aires siga siendo segura y ordenada”. Lo cierto es que la Ciudad no es ni una cosa ni la otra. La crítica que subyace a esta sentencia apunta a la sorprendente alineación del flamante titular de la cartera de Seguridad porteña con su par nacional, Patricia Bullrich, quien festeja incautar tres ladrillos de marihuana con el mismo énfasis e impunidad con que manda a reprimir jubilados y jubiladas.

## Dime quién es y te diré cómo reprime

La trayectoria del nuevo ministro de Seguridad Horacio Giménez es profusa y se remonta a los años de plomo en nuestro país. En 1975, como oficial de la fuerza de seguridad federal, fue destinado a la provincia de Tucumán, donde formó parte del Operativo Independencia, operación militar signada por graves violaciones a los derechos humanos. Luego, intervino en la repre-

sión de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución. Curiosamente, nunca enfrentó demanda alguna por su participación en estos hechos. Su carrera en la Policía Federal fue en ascenso hasta alcanzar la superintendencia de Interior y Delitos Federales. En diciembre de 2011, tras ser apartado de la fuerza, el entonces jefe de Gobierno, Mauricio Macri, lo designa al frente de la Policía Metropolitana. Un año y medio después, encabezó el controvertido intento de desalojo del Hospital Psiquiátrico Borda, operativo en el que la Policía Metropolitana hirió a pacientes, profesionales y periodistas, amenazó a CN23, baleó a un camarógrafo de C5N y detuvo a un fotorreportero tras golpearlo. Este episodio, calificado por organismos de derechos humanos como brutal represión, marcó el punto más bajo de su gestión y precipitó la salida de esa fuerza. Pero volvió gracias a apoyos políticos. De vuelta al ruedo, esta vez como ministro de Seguridad porteño, Horacio Giménez debutó el sábado 5 de marzo, reprimiendo los festejos del Carnaval en la Villa 1-11-14, en el Bajo Flores. Según María Cristina Muñoz, comerciante del barrio, en este



episodio la policía golpeó a su yerno derribando una reja y atacó también a sus hijas. El legislador porteño Gabriel Solano, por el Frente de Izquierda, fue más allá, denunció que el operativo policial incluyó requisas en comedores y viviendas, y que, durante toda la jornada, el barrio estuvo militarizado. Las imágenes de estos hechos se divulgaron por las redes sociales.

### Números que violentan

La Ciudad de Buenos Aires encabeza el ranking de delitos menores en el país, con 2267 robos por cada 100.000 habitantes. También lidera el ranking de personas viviendo en situación de calle. Sin embargo, el discurso oficial elude la vinculación de estas dos estadísticas. La narrativa de la inseguridad se constriñe a un celular robado o a los homicidios perpetrados por personas migrantes, pobres o vulnerables, mientras que el flagelo de los femicidios, violaciones y el abuso de la fuerza policial, como el gatillo fácil, quedan invisibilizados. Según el Sistema Nacional de Información Criminal (SNIC), en 2024 se denunciaron en la Ciudad 69.950 robos, un aumento del 8% por cada 100 mil habitantes. En promedio, se denunciaron 192 robos diarios, es decir, uno cada ocho minutos. La respuesta oficial a este problema se centra en aumentar los encarcelamientos y endurecer las penas.

En este contexto, la violencia policial aumenta en forma paralela. Datos del Ministerio Público de la Defensa revelan que, en 2024, se registraron 136 casos mensuales de violencia institucional en la Ciudad, con un 80% de violencia física ejercida por la policía porteña. La mayoría de estas denuncias corresponde a barrios de la Comuna 1 y de la zona Sur. Mientras que el informe anual sobre la situación represiva nacional, elaborado por la CORREPI, anuncia que la política de “hipercarcelación” en la Ciudad ha generado una situación explosiva. El estudio detalla un aumento notable de detenidos en dependencias policiales: de poco más de cien en 2019 a más de 2.100 a fines de 2024, superando ampliamente la capacidad de alojamiento real, estimada en 800 personas.

### Gatillo fácil

El informe anual sobre la situación represiva nacional, publicado por la

CORREPI a mediados de marzo, da cuenta del impacto de la reinstalación y ampliación de los protocolos de actuación para las fuerzas de seguridad a nivel nacional, señalando que en el curso de 2024 se produjeron 120 casos de gatillo fácil y, en los tres primeros meses de 2025, se registran otros 17. CORREPI sostiene que “esta tendencia se incrementó tras la puesta en marcha del nuevo Reglamento General para el empleo de armas por parte de los miembros de las Fuerzas Federales de Seguridad, que permite disparar sin identificarse ni dar voz de alto para lograr una detención o impedir una fuga dentro de una cárcel o comisaría para mantener la seguridad y el orden, incluso si la persona está desarmada o huyendo, pero el agente interviniente presume que podría tener un arma”. La norma, actualmente administrativa, se proyec-



ta convertir en Ley nacional aplicable en todo el territorio con la reforma del art. 34 del Código Penal que espera tratamiento en el Congreso.

### Movilización, palos y más Deuda

Tras monitorear 60 marchas, la Comisión Provincial por la Memoria informó que la policía reprimió una de cada tres movilizaciones (17 en total). Destaca la protesta del 12 de junio de 2024 contra la Ley de Bases, donde se detuvo a 33 personas, a quienes se les abrieron causas federales. En un año, 1216 personas resultaron heridas y 93 fueron detenidas en movilizaciones. También se denunció el procedimiento de los policías infiltrados y provocadores, que consiste en incendiar contenedores, vehículos, liberar armas, y hacer diversos desmanes para desacreditar las protestas y justificar la represión.

El 12 de marzo, la movilización de hinchas de fútbol en defensa de los jubilados fue reprimida brutalmente en el área de Congreso y Plaza de Mayo. Las fuerzas de seguridad dispersaron violentamente a los manifestantes, militarizaron la zona y detuvieron arbitrariamente a más de 100 personas, de las cuales sólo 13 tenían antecedentes penales. Además, se registraron cientos de heridos y se prohibió la entrada a los estadios a 26 hinchas. Los medios corporativos desinformaron sobre la responsabilidad de la ministra Bullrich en la agresión a Pablo Grillo, quien sufrió un grave traumatismo craneoencefálico tras ser impactado por un cartucho lacrimógeno disparado desde corta distancia por un oficial de gendarmería.

El miércoles siguiente, 19 de marzo, los jubilados volvieron a marchar en reclamo de recomposición de sus haberes y para exigir la prórroga de la moratoria provisional. Esta vez, organizaciones sindicales y políticas convocaron a movilizarse en apoyo a estos reclamos. La Ciudad, entonces, amaneció sitiada. El descomunal despliegue de fuerzas de seguridad incluyó a 2.500 efectivos de las fuerzas federales, gendarmería y prefectura, camiones hidrantes y demás pertrechos. Durante toda la jornada, los alrededores del Congreso nacional se mantuvieron vallados y vedados al tránsito vehicular y peatonal. El operativo incluyó

requisa policial en estaciones de trenes y colectivos. Mientras que desde los altoparlantes una voz metálica repetía: “Protestar no es violencia. La policía va a reprimir cualquier atentado contra la República”. Esta misma advertencia se reproducía en las pantallas digitales debajo de un signo de alerta. Ese día la estrategia de los medios corporativos estuvo puesta en desviar la atención, mientras en la Cámara de Diputados se aprobaba, el DNU que habilita al Gobierno a tomar un nuevo préstamo del Fondo Monetario Internacional.

El miércoles 12 fue represión, palos y gases fuera del Congreso y adentro, un escándalo televisivo. El miércoles 19; intimidación, amenazas, distracción y un cheque en blanco para seguir tomando deuda externa.



# El FMI como salvavidas: La paradoja del gobierno libertario

por Juan Pablo Costa<sup>1</sup>



**E**n sus años como agitador mediático, Javier Milei construyó su imagen pública escupiendo diatribas contra el Fondo Monetario Internacional y aquellos que negociaban con el organismo. Sus declaraciones como comentarista de televisión y gurú económico en redes sociales no dejaban lugar a dudas: para el entonces polemista libertario, cualquier acuerdo con el FMI equivalía a una rendición incondicional, la prueba irrefutable del fracaso de un modelo económico. Sus ataques más feroces los reservaba precisamente para Luis “Toto” Caputo, a quien acusaba de ser el arquitecto de la sumisión financiera del país durante el gobierno de Mauricio Macri.

La ironía histórica, sin embargo, ha escrito un guión que supera cualquier ficción. Hoy, ese mismo Javier Milei, ahora convertido en presidente de la Nación, se apresta a firmar un nuevo acuerdo con el FMI. Y lo hace precisamente de la mano de Caputo, su ministro de Economía y otrora blanco predilecto de sus insultos. Este giro copernicano no es sólo una contradicción ideológica: es la confirmación de que detrás del discurso rupturista se escondía el mismo manual de dependencia financiera que ha asolado al país durante décadas

## Modelo económico en terapia intensiva

El esquema económico implementado por la dupla Milei-Caputo muestra desde hace meses síntomas claros de agotamiento estructural. Lo que el Gobierno presenta como “estabilización” no es más que un frágil equilibrio sujeto sobre tres pilares insostenibles: **una brutal contracción del consumo popular, un tipo de cambio artificialmente atrasado, y una dependencia crónica de financiamiento externo.**

El mecanismo es tan perverso como simple: para contener la inflación, se requiere primero destruir la capacidad de compra de la población mediante ajustes salariales y jubilatorios que han licuado los ingresos en más del 30% en términos reales. Paralelamente, se mantiene un dólar barato que permite abaratar artificialmente las importaciones, ejerciendo una presión descendente sobre los precios internos. Pero este esquema, que algunos economistas denominan “de estabilización heterodoxa”, tiene un costo oculto: requiere un flujo constante de divisas frescas que el sector exportador, por sí solo, es incapaz de generar.

## La sucesión de parches temporales

Ante esta restricción externa, el Gobierno ha implementado una sucesión de medidas de corto plazo que revelan más desesperación que estrategia. En

tre mayo y julio de 2024, la administración de Milei sacrificó las reservas internacionales del Banco Central implementando el mecanismo del dólar *blend*, que permitía a los exportadores liquidar parte de sus divisas al tipo de cambio financiero. Esta medida, presentada como “innovadora”, no fue más que un parche que aceleró el drenaje de reservas.

Cuando esta opción mostró sus límites, desde septiembre, el Gobierno intentó remendar el modelo con los dólares provenientes del blanqueo de capitales. El resultado fue magro: la fuga de capitales continuó y los ingresos fueron insuficientes para sostener el ritmo de importaciones que demanda el esquema de dólar barato. Ahora, en el primer trimestre de 2025, la apuesta está puesta en los dólares de la cosecha gruesa, mientras se negocia desesperadamente un nuevo acuerdo con el FMI.

El objetivo de toda esta carrera contra el tiempo es claro: llegar a las elecciones legislativas de medio término sin tener que implementar una devaluación significativa. Los equipos técnicos del Ministerio de Economía saben que cualquier ajuste cambiario se traduciría inmediatamente en un rebrote inflacionario, destruyendo el único supuesto logro económico que el Gobierno puede exhibir ante una ciudadanía cada vez más empobrecida.



### El acuerdo que hipoteca el futuro

Los detalles que han trascendido sobre el acuerdo en negociación con el FMI pintan un panorama alarmante para la soberanía económica del país. El préstamo se estructurará bajo la modalidad “*Extended Fund Facility*”, un mecanismo que extiende los plazos de repago pero que profundiza los condicionamientos estructurales sobre la política económica nacional. El paquete incluye tres componentes clave: en primer lugar, la refinanciación de la deuda contraída por el propio Caputo durante el gobierno de Macri entre 2016 y 2019. En segundo término, establece un período de gracia de cuatro años y medio durante el cual Argentina no deberá amortizar capital. Por último, prevé nuevos desembolsos por montos que oscilarían entre los 10.000 y los 15.000 millones de dólares, cifra que podría incrementarse según las necesidades del Gobierno.

Pero la verdadera trampa de este acuerdo radica en su horizonte temporal: las condiciones negociadas atarán las manos no sólo a este Gobierno sino a las próximas administraciones hasta el año 2035. Esto representa una flagrante violación a la Ley de Fortalecimiento de la Sostenibilidad de la Deuda Pública (conocida como Ley Guzmán), que establece la obligatoriedad de aprobación legislativa para este tipo de operaciones de crédito público.

### La farsa democrática del DNU

Frente a este requisito legal, el Gobierno ha optado por una maniobra institucional que revela su doble discurso sobre la transparencia y la participación democrática. En lugar de someter el acuerdo al debate parlamentario, la administración de Milei prefirió emitir un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) que habilita la negociación sin consulta legislativa. Esta decisión resulta particularmente cínica si recordamos las críticas furibundas que el propio Milei realizaba contra el uso de DNUs durante los gobiernos de Cristina Fernández y Alberto Fernández. Lo que antes denunciaba como “autoritarismo kirchnerista” hoy se convierte en su herramienta preferida, con la complicidad de una oposición que los grandes medios de comunicación presentan como “responsable” y “racional”, pero que en la práctica funciona como un pseudo-oficialismo vergonzante.

### El mito de las “tasas bajas”

Los defensores del acuerdo con el FMI esgrimen como argumento principal que el organismo ofrece tasas de interés más bajas que las disponibles en los mercados internacionales de capitales. Esta afirmación, aunque técnicamente cierta, oculta lo esencial: el verdadero costo de estos préstamos nunca se mide en puntos porcentuales sino en condicionamientos políticos.

La historia económica argentina demuestra que los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional siempre han funcionado como caballos de Troya: detrás de la supuesta “asistencia financiera” se esconden recetas que amoldan la economía nacional a los intereses geopolíticos de Estados Unidos. En el contexto actual, esto implica forzar a Argentina a alejarse de alternativas como China y los BRICS, mientras se implementan reformas estructurales que profundizan el modelo extractivista y financiarizado.

### El mapa del despojo: ganadores y perdedores

El impacto social del modelo económico de Milei-Caputo puede leerse en un dato contundente: según registros de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo procesados por el Centro de Economía Política Argentina (CEPA), durante 2024 cerraron sus puertas 12.638 empresas en todo el país. De este total, el 99,6% correspondió a pequeñas y medianas empresas, el corazón del entramado productivo nacional.

Estos cierres masivos han dejado como saldo 243.000 trabajadores despedidos, concentrados principalmente en los sectores industrial, de la construcción y del empleo público. Las cifras oficiales del INDEC confirman el desastre: la tasa de desempleo ha escalado del 5,7% al 6,4% en apenas un año, mientras la llamada “tasa de actividad” (que mide la cantidad de personas que salen a buscar empleo) ha crecido significativamente, un indicador claro del deterioro en los ingresos familiares.

Frente a este panorama desolador, los beneficiarios del modelo saltan a la vista: los sectores exportadores primarios (agro, minería y energía), que representan apenas el 7% del empleo total pero que capturan los beneficios del dólar barato y de las políticas de apertura indiscriminada. La transferencia de ingresos desde los sectores productivos hacia estos enclaves extractivistas no es un efecto colateral del modelo: es su objetivo central.

### El límite de los modelos excluyentes

El gobierno de Milei y Caputo, que llegó al poder denunciando a la “casta” y prometiendo liberar a Argentina de los condicionamientos externos, terminó abrazando al FMI con la devoción de un converso. Lo que se vendió como una revolución libertaria no fue más que la repetición del libreto de siempre: dólar barato para unos pocos, ajuste para las mayorías y deuda como única estrategia. El resultado es un modelo que ni siquiera logra ser coherente con sus propios dogmas: mientras pregona la “libertad”, hipoteca al país con condicionamientos que atan las decisiones económicas por una década.

Pero lo más grave no es la incoherencia ideológica, sino el fracaso práctico. Este esquema no genera desarrollo, sino fuga: fuga de empresas, fuga de puestos de trabajo, fuga de soberanía. Los números no mienten: cada Pyme que cierra, cada trabajador que engrosa las filas del desempleo, cada dólar que se destina a pagar intereses en lugar de invertirse en industria e infraestructura, confirman que el modelo sólo sirve para sostener la ficción de un equilibrio macroeconómico efímero. Mientras tanto, la promesa de “pobreza cero” se esfuma entre recortes y letras chicas de acuerdos internacionales.

Sin embargo, la historia argentina demuestra que estos modelos de privilegios y dependencia siempre encuentran su límite en la resistencia popular. Con cada viaje a Washington, el Gobierno profundiza su divorcio con la realidad argentina. Mientras su credibilidad se erosiona, crecen las protestas en las calles, barrios y sindicatos, mostrando que el verdadero contrapeso al ajuste no está en los escritorios del FMI, sino en la capacidad de lucha de una clase trabajadora que ya conoce este guión. Porque cuando un modelo sólo ofrece miseria planificada, la calle vuelve a ser el termómetro de una democracia que, más temprano que tarde, cobrará esta factura política. El tiempo de las mayorías, aunque postergado, no está cancelado.

1. Juan Pablo Costa (@juanpcostaok) es sociólogo, maestrando en Sociología Económica, y cursando una especialización en Gestión Financiera del Sector Público. Es docente en universidades públicas en materias de economía e historia económica latinoamericana. Es investigador del Centro de Economía Política Argentina y autor de numerosos informes de análisis económico argentino.



# Maternidades Feministas

## Todas fuimos, somos y seremos cuidadas

por Laura Mangialavori



Foto: Mariane Pécora

sostiene a espaldas y a expensas de las madres, y de las tareas de cuidado que llevan adelante de manera no remunerada?

¿Cómo nombrarnos feministas en épocas donde tenemos que volver a construir una unidad más amplia donde el decirse feminista puede ser excluyente? ¿Se reniega, se defiende o se piensa en términos estratégicos electorales-comunitarios? Desde Periódico VAS, conversamos con algunas de estas madres que sostienen batallas cotidianas y que se organizaron y marcharon reivindicando una identidad históricamente vapuleada.

### Cuidar y criar es trabajar

Durante más de dos horas, la palabra circuló en una ronda heterogénea. Los temas fueron variados; desde el conflicto por la demanda de la cuota alimentaria (considerando que más de la mitad de los padres no la pagan), pasando por el pedido de más licencias flexibles, con la incógnita de no saber si eso es un derecho o una trampa para seguir en nuestras casas sin valoración ni reconocimiento. En ese sentido, la psicóloga Natalia Liguori, aportó su mirada con respecto a la romantización de la explotación y evidenciando el impacto negativo en la salud mental de las mujeres en la distribución inequitativa de las tareas domésticas, considerando además, la tendencia mundial de las TradWife. Esta moda, con epicentro en Estados Unidos, donde las influencers blancas hacen culto a la vida de las amas de casa en las redes sociales, naturalizando los estereotipos y mandatos de género que las madres feministas cuestionan.

“Nos juntamos a compartir lo que nos incomoda. Lo hacemos por nuestra actualidad y por las madres y abuelas que destinaron sus vidas a cuidar a otros, nunca a ellas.

¿A nosotras quién nos cuida?”, se preguntan desde la colectiva y esa pregunta es un abrazo en medio del desamparo.

El 23 de marzo venció la moratoria provisional que le permitía acceder a la jubilación a las [personas que ya al-](#)

**E**l 8 de marzo es una fecha clave en la agenda de los feminismos. “Día Internacional de la Mujer Trabajadora” es su nombre formal y también su corsé. ¿Quiénes son hoy las mujeres trabajadoras? ¿Qué trabajos realizan? ¿Cómo se define ésta sujeta política? ¿Qué clase de trabajo es maternar? ¿Por qué a esta sociedad le parece una labor tan irrelevante? ¿Cómo evidenciar el motor invisible de la economía que aporta el 16,4% del PBI?

En medio del caos, la destrucción, la desazón y la confusión, construir comunidad es hoy un desafío. La calle se convierte nuevamente en espacio de disputa, tensión, encuentro y conquista.

“El 69% de las tareas domésticas las hacen las mujeres. En promedio, dedicamos 192 horas al cuidado: 8 días enteros al mes, 96 días enteros al año. ¿Cómo podría sostenerse este sistema económico si no estuviésemos las mujeres haciendo estas tareas?”, se preguntan desde la colectiva [“Maternidades Feministas”](#), en un documento construido colectivamente días previos a la movilización, como resultado de una asamblea donde se resolvió, como primer paso, marchar juntas.

Autoconvocadas por iniciativa de la periodista Leila Mesyngier, la puericultora Julieta Saulo, la fotógrafa Lula Bauer, la filósofa Florencia Sichel y la escritora Maga Cervellera, casi 40 madres se reunieron, días antes del 8M. La asamblea tuvo lugar en JJ Circuito Cultural en el barrio del Abasto, para hablar de lo que más les preocupa: ¿Cómo el mundo se



[canzaron](#) la edad, pero no cumplen con el tiempo de aportes requerido. El Gobierno nacional anunció que no prorrogará la vigencia de la [Ley 27.705](#). El fin de esta medida tendrá mayor impacto sobre las mujeres, quienes enfrentan más dificultades para cumplir con los requisitos establecidos debido a inequidades estructurales en el ámbito laboral que aún hoy se mantienen. La jubilación mínima en este país es de \$349.121,71, construido por el mínimo que es de \$279.121,71 más el bono de \$70.000 que permanecerá congelado durante el presente año. Mientras que, según el [INDEC](#), la canasta básica tiene un costo de \$1.057.923. El informe [La cocina de los cuidados](#), elaborado por el [CELS](#), indica que “las personas mayores están a las puertas de una exclusión masiva. Los datos causan pavor: con el plan de moratoria vencido, el reconocimiento previsional del cuidado –1 año por hijo– no servirá de mucho, sólo el 23% de las mujeres que hoy tienen 60 años cuenta con más de 25 años de aporte”, advierte.

### Acá estamos

El 8 de marzo, como una paradoja, una reivindicación o una casualidad, las madres feministas, acordaron que el punto de encuentro para (re)conocerse y encontrarse sería el Monumento al Quijote, en Av. de Mayo y 9 de Julio. Contra todos los molinos de viento, ahí, las madres.

“Vine a la marcha porque me parece fundamental en estos momentos de tanto odio, ante la negación de parte del Gobierno de la existencia de la violencia machista y de los femicidios que siguen ocurriendo, ocupar las calles y marchar por nuestros derechos fundamentales”, dice Andrea Mangialavori, psicóloga social y jefa de hogar de familia monomarental. “Vemos lo que está ocurriendo todos los miércoles con los jubilados y eso me hizo dudar, pero acá estamos; decidí venir igual con mi hija de 8 años y sumarme al punto de encuentro de las madres autoconvocadas”, agrega.

Para Verónica Crosatto, puericultora y trabajadora de la salud, la represión a la cual nos estamos habituando también fue un motivo para sentir miedo a la hora de manifestarse. “Estamos viviendo un momento de mucha violencia institucional que hace que no me genere lo mismo ir a una marcha como antes. Tomo el riesgo porque lo siento, pero cuando se trata de llevar a mi hijo,

lo pienso bastante. A veces dejo de ir a alguna marcha por no tener con quién dejarlo”.

Andrea y Verónica son amigas desde hace más de 10 años. Sus hijxs son hermanxs del corazón y las acompañan en todas las luchas. Para Crosatto, el pedido y las consignas que levantan son muy concretas: redes de apoyo y políticas públicas que acompañen la crianza y las maternidades. “Por una marcha antipatriarcal, antirracista y antifascista. Cuando te quitan todos los derechos, el reclamo y la denuncia se intensifica. Luchar no es de Woke, es defender derechos humanos”, suma Andrea.

### Sacar belleza de este caos es virtud

Abrazos, risas, baile, canto, mates y galletitas. Madres, amigas, amigas de amigas, conocidas, compañeras y mujeres que nunca se habían visto. En el punto de encuentro, una bandera desplegada en el piso. Las infancias, son las encargadas de pintarla y dejar sus manos grabadas, como huella de haber estado.

“Al grupo de maternidades feministas se lo podía identificar a la distancia: mujeres reunidas con bebés y niños, jugando, bailando y cuidando. No podría haber sido de otra forma, es lo que hacemos todos los días”. Sol Padoani es profesora de yoga y comunicadora; está conmovida y se nota. Después de mucho tiempo, participa de una marcha y esta vez con su hija. Una niña de 9 años que, absorta y expectante, registra todo en un anotador.

“Luego del estallido de los feminismos en las calles durante el Ni Una Menos, en el 2015, hice público un abuso en las redes y me reclusí, me dediqué a criar a mi hija con herramientas y valentía. Recuerdo el momento en el que me dijeron que iba a ser una nena. Sentí felicidad y terror; pude ver en un segundo la preocupación por sus salidas, la exposición y la vulnerabilidad con la que íbamos a tener que lidiar. Cuando en el medio tuve al varón, que hoy tiene 3 años, sentí el peso de la responsabilidad de enseñarle sobre consentimiento y sensibilidad”.

“Vine porque sabía que con alguien me iba a encontrar, que iba a tener un lugar”, comenta Luz Santomauro, escritora y actriz. “Siempre me emociona marchar, me conmueve. Esta vez, además, con la posibilidad de conocer a personas que no conocía personalmente, con las que solo interactuaba desde la virtualidad. Es muy gratificante”.

Brenda Howlin es directora, guionista y productora; comparte que también salió de su casa asustada, tensa y con temor, pero que llegó al Quijote y tuvo una sensación de alivio y seguridad que le permitió disfrutar sin miedo. “Me dio fuerzas y esperanzas salir de la virtualidad, encontrarnos, abrazarnos y que la lucha sea colectiva, que estemos todas juntas. Me emociona que se hayan cruzado tantos grupos, porque por un lado estaba “Maternidades Feministas” y por otro “Madres Artistas”, todas unidas por la misma causa”.

Madres Artistas (MA) es una comunidad de mujeres, madres, creadoras, impulsada por la escritora y creadora [Barbara Duhau](#). A fin de año presentaron un [libro](#), que lleva el mismo nombre y que contiene siete entrevistas a madres artistas, doce proyectos artísticos sobre lo materno, dos años de trabajo, varios meses de producción colectiva y una declaración poética de las madres artistas. “Nuestro arte es valioso, potente y transformador, para nosotras y para el mundo. Ser madres, crear y cuidar es muchas veces muy difícil e incompatible con lo que se espera de nosotras, pero acá estamos, seguimos creando a pesar de todo, nos unimos y nos reunimos, confiamos en nuestro arte y en todo lo que tiene para mostrarnos. Nos apoyamos en nuestro linaje, en nuestros hijos, en la potencia de la creatividad y, sobre todo, en la potencia de estar juntas”, expresa Bárbara para nombrar y presentar esta comunidad que también dijo presente este 8M.

De camino al subte que llevará a las madres autoconvocadas de vuelta a casa, siguen conversando. Cansadas de cargar mochilas, hacer upas, pensar qué van a cocinar cuando lleguen, preparar mochilas, cambiar pañales y con la satisfacción de, una vez más, haberlo conseguido, se relamen. Se saludan y se abrazan como si fuera el último combustible que necesitan para terminar el día hasta perderse entre el tumulto del andén. Aferradas a la construcción del afecto colectivo, se miran cómplices por la hazaña que otra vez consiguieron, Sol se despierta y reflexiona: “**Cuando todo parece derrumbarse porque ya no hay cuerpo capaz de seguir haciendo fuerza, seguramente será otra mujer la que junte los escombros y nos ayude a reconstruirnos**”. Una vez más, como tantas veces.





Foto: Mariane Pécora

# 8M

## La incesante lucha de las mujeres

por Melina Schweizer

**“Nos matan, nos ajustan, nos ignoran, pero seguimos en las calles”: Miles de mujeres y diversidades marcharon desde el Congreso hasta Plaza de Mayo en un 8M marcado por el ajuste feroz de Milei y el desmantelamiento de las políticas de género. Un femicidio cada 26 horas, recortes en salud y educación, y la violencia estatal contra mujeres, afrodescendientes y migrantes encendieron la furia feminista. El feminismo será antirracista o no será, advierten las pancartas. El Gobierno quiere borrar a estas mujeres, pero ellas ya son la historia.**

**L**as calles de Buenos Aires vibraron. La multitud avanzó como un río que desborda sus márgenes, arrastrando el miedo, la resignación, la indiferencia. Las voces tronaron con rabia, con memoria, con la certeza de que la historia se repite sólo si quienes la padecen deciden callar. Este 8 de marzo, la ciudad volvió a llenarse de carteles y gritos. No era sólo una marcha. Era una respuesta.

La furia y la esperanza se mezclaron en un torbellino de pañuelos violetas, verdes y negros. Milei quiere borrar del mapa todo lo que suene a derechos,

justicia e igualdad. Quiere que nos traiguemos la mentira de que el feminismo es un capricho de burguesas con tiempo libre, que la brecha salarial es un mito, que la violencia de género es un invento. Pero el pueblo respondió como lo ha hecho desde siempre: con los cuerpos en la calle, con la certeza de que la historia la escriben quienes se niegan a ser espectadoras de su propia opresión.

Desde temprano, las calles de las intermediaciones del Congreso de la Nación fueron un hervidero. Se vieron pancartas que ardían de indignación: “Nos matan y el gobierno aplaude”, “No recorten nuestros derechos, recorten sus privilegios”. Pero en la marea de carte-

les, otros mensajes irrumpieron con la fuerza de lo que se ha internado callar demasiado tiempo: “El feminismo será antirracista o no será”, “Las mujeres afro también existimos”. Porque la marcha no era sólo contra el ajuste y el desmantelamiento de derechos, sino también contra las narrativas feministas que siguen dejando afuera a las que han estado desde siempre en la primera línea de la lucha.

El Observatorio “Ahora Que Sí Nos Ven” reveló cifras que son una condena al silencio. En enero de 2025, veintinueve mujeres fueron asesinadas en el país. Un femicidio cada 26 horas. Desde el 3 de junio de 2015, cuando el grito de Ni Una Menos estremeció al mundo, se contabiliza un total de 2745 mujeres y personas LGBTIQ+ víctimas de femicidio. Más del 60% de los casos ocurrieron en el hogar de la víctima. Más del 90% de los agresores fueron sus parejas o exparejas. Más del 20% de las víctimas había denunciado previamente a su agresor, pero el Estado no hizo nada. Los números son fríos, pero detrás de



cada cifra hay nombres, hay una historia truncada, una familia que reclama justicia, una comunidad atemorizada. Entre esos nombres, muchos fueron de mujeres racializadas, afrodescendientes, indígenas y migrantes, invisibilizadas no sólo por el sistema, sino también por los propios registros que no consideran la dimensión racial de la violencia machista. Según los resultados del último censo, 302.936 personas en Argentina se identificaron como afrodescendientes (0,7% de la población) y 1.306.730, como indígenas o descendientes de pueblos indígenas (2,9% de la población). No es casualidad que sus rostros sean mayoría entre las trabajadoras domésticas, las enfermeras, las vendedoras ambulantes, las cartoneras. La intersección entre racismo y machismo no es teoría, es hambre. Es precarización. Es violencia.

Este 8M no sólo fue un día de denuncia, fue también un recordatorio. No puede haber perspectiva de género sino ponemos bajo el lente la composición étnico-racial. La narrativa feminista no se puede permitir la ceguera blanca de hablar de “todas las mujeres” como si se tratara de una experiencia universal. Porque en la Ciudad de Buenos Aires no todas las mujeres suben al subte con la misma tranquilidad. No todas pueden caminar por Recoleta sin ser seguidas por un guardia de seguridad. No todas entran a una entrevista de trabajo sin que la miren con sospecha. Hay feminismos que sólo ven un techo de cristal, sin darse cuenta de que para otras el problema es que ni siquiera las dejan entrar al edificio, o se quedan pegadas al piso de barro.

El ajuste económico tuvo rostro de mujer, y más aún, de mujer negra, migrante, trabajadora precarizada. Se eliminó el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades, reduciéndolo a una se-

cretaría sin peso institucional. Se recortó el Programa Acompañar, dejando a muchas víctimas de violencia sin apoyo económico ni psicológico. Se dio fin a la Estrategia Nacional de Prevención del Embarazo Adolescente (ENIA), afectando el acceso a anticonceptivos gratuitos y a la educación sexual en los barrios populares. En los hospitales, las médicas denunciaban la falta de insumos. En los comedores, las cocineras populares multiplicaban el arroz y los fideos como si fueran milagrosas.

Gladys Flores, de **Negras (Si) Marronas** y del Área de Género de la Comisión 8 de Noviembre, lo dice sin rodeos: “Hemos retrocedido absolutamente, como dicen algunos pueblos, nos quedamos en el último pueblo. Realmente es impresionante cómo ESTA GENTE hace todo lo posible por volver a la Edad Media. La Inquisición, en este momento, sería una etapa revolucionaria”.

Pero la violencia no es solo económica. Es simbólica. Es política. Es discursiva. Milei no solo ha recortado presupuestos, ha decidido convertir el desprecio en política de Estado. El feminismo, la diversidad, la educación pública, el movimiento de derechos humanos: todo lo que no encaje en su lógica de mercado es su enemigo. Y lo dice sin pudor, sin medias tintas, con la certeza de que el odio es rentable, de que hay una parte de la sociedad dispuesta a celebrar cada retroceso como si fuera un acto de justicia.

Rocío Jazmín Flores, de **Mujeres en Publicidad**, lo describe con la precisión de quien ha visto el monstruo de cerca: “Estamos en un momento de fuerte resistencia en todos nuestros derechos, desde los más básicos como humanxs, hasta los más fundamentales en términos de género. Las derechas, y en especial este Gobierno, intentan imponernos censura y retrocesos sobre nuestras

conquistas. Nos enfrentamos a un contexto donde el odio hacia mujeres, personas racializadas y disidencias se ha vuelto más visible y legitimado. Ya no podemos no sostenernos entre todas y todos. Es de enorme urgencia registrar la lucha de la otredad, porque en este contexto no se trata sólo de resistir, sino de cuidarnos, de amplificar las voces de quienes intentan silenciar, y de seguir construyendo comunidad frente a quienes quieren despojarnos de nuestros derechos y nuestra dignidad”.

El feminismo siempre ha sido una grieta. Entre quienes luchan y quienes prefieren mirar para otro lado. Entre quienes entienden que la justicia social no se negocia y quienes creen que las mujeres deben conformarse con lo que hay. Entre quienes saben que, sin mujeres afro, indígenas, migrantes y villeras en el centro de la lucha, no hay justicia posible.

Alejandra Egido, de **Todo en Sepia** y del Área de Género de la **Comisión 8 de Noviembre**, lo expresó con claridad: “Frente a este escenario, el desafío principal es definir estrategias efectivas para frenar este atropello y defender los derechos conquistados. El debate abierto y la organización colectiva serán claves en este camino. Este 8 de marzo, marchar fue un acto de resistencia frente al intento del Gobierno de minimizar los hechos de violencia contra las mujeres. La movilización fue una forma de reafirmar la urgencia de visibilizar y combatir esta problemática”.

Ese día no se pidió permiso. No se negoció. No se pactó. Las mujeres tomaron las calles. Y esa llama no se apagó. El 8M no fue sólo una fecha más. Fue la marca indeleble de una lucha que no piensa rendirse. Y si la historia nos ha enseñado algo es que cuando las mujeres negras caminan, se enciende el mundo entero.





# VAS tardas

## crónicas

por Gustavo Zanella



Foto: Jill Greenberg

## Sembrando vientos

**E**l tipo está en la parada. Usa una pilcha de recolector de residuos, aunque no lo sea. Pantalón arremangado, chomba de un gris que ha tenido mejores días, gorrita con el logo de Aston Martin. También está su pareja, una mujer de unos 40 que parece de 70 y cuando razona lo hace como una de 19, como mucho votante en los últimos 20 años. Le faltan varios dientes. Van con 4 nenes. El menor de meses, el mayor de unos 8 años, todos varoncitos. Los tengo vistos porque se pasaron el verano entero viajando por las noches en el mismo colectivo que yo. Por lo que pude cazar, ella y los nenes iban a lo de algún pariente con pelopincho en zona sur. Los fines de semana se que-

daban ahí. Él iba a cartonear, a rebuscar alguna changa, a hacer de trapito en recitales, vender choris, espejos, lo que sea para no correr la coneja. Se encuentran siempre en la parada porque ella deja pasar los bondis hasta que el tipo aparece. Son reconocibles por los nenes, particularmente quilomberos. No es algo que merezca decirse del más chiquito cuya naturaleza es básicamente gritar sino de los otros que nunca se quedan quietos salvo que se los recontra cague a pedos a grito pelado o se los zamarree. Alguno se ha comido uno que otro castañazo a destiempo, pero mejor tarde que nunca.

Esta vez no están a los gritos, pero están llorando. Lloran los nenes y lloran ella con tristeza y él de bronca. Uno de los nenes se pegó un cagazo padre

al pasar por la zona de Congreso durante la marcha, justo en el momento en que la policía dio vía libre a su berretín violento. Parece que los amenazaron, parece que les tiraron una bomba de humo que les cayó cerca, parece que los sacaron cagando de un local de ropa donde se refugiaron, porque el aspecto que llevan no le dio buena espina a la aspirante a clases media que labura en el local por un sueldo miserable. El nene, uno de los de edad indeterminada, llora compungido, presa de un miedo y angustia viscerales, como salido de la serie de fotos *End Times* de Jill Greenberg. Nos lo cuentan todo como pueden, a su manera, entre balbuceos y puteadas, mientras varios de la fila les ofrecemos agua fresca para tomar y lavarse la cara. También corren las aspirinas y los caramelos. Alguien ofrece una seca de porro que el padre acepta y la madre agradece, pero no agarra.

El tipo nos cuenta que la mujer y los nenes lo fueron a buscar a una changa que tiene en Uruguay y Córdoba y que, cuando intentaron cruzar avenida Rivadavia a unas cuadras del núcleo del quilombo, una camioneta de gendarmería apareció y le tiró gases a una multitud que desde el vamos intentaba evitar el tole tole. Cuenta que les gritaban "corran, negros de mierda, corran", mientras unos gendarmes bajaban con unos bastones gigantes y repartían a diestra y siniestra. Cuenta que elegían, que a los de traje no los surtían, pero que a todos los medio-pelo les dieron pa' que tengan y lleven. Ni unas viejas mormonas que repartían panfletos del señor se salvaron. Cuenta que tuvieron que caminar desde Congreso hasta Constitución porque los colectivos iban repletos y el subte para ellos es imposible por el precio. No tardaron mucho, pero cada vez que se cruzaban con un patrullero el nene empezaba a los gritos y por las dudas se quedaban juntitos y abrazados. Dice que los hubiera matado a todos si no hubiese estado con la mujer y los chicos. Nadie lo



duda, tiene pinta de que no es ajeno a la violencia y que está bien curtido en esas lides. Mientras el tipo habla el nene que llora interrumpe y con los mocos colgando agrega que él se portó bien, que no hizo nada "No como el Ricky que se porta mal siempre". Lo apunta al mayor, que mientras tanto patea una caja contra una persiana del paseo de compras que está junto a la parada. La madre le dice que se calle, que hablan los grandes, y le revolea a Ricky una tapita de gaseosa que levantó del piso. Ricky se queda quieto 30 segundos y vuelve a lo mismo. De lejos se le ve la cara y también es un menjunje de mugre y lágrimas.

El pibe más impactado llora con cada bocinazo contagiando al más chiquito. El otro, el que está entre él y Ricky está soldado a las piernas del padre. El que les regaló caramelos parece que no fue muy equitativo con todos y al que está con el padre le dio más que a los otros. Se los metió en la boca todos juntos y apenas puede masticar y respirar al mismo tiempo. Aun así le tira de los pantalones al padre para que le preste atención:

-¿No nos van a pegar más? -pregunta.  
-No nos pegaron, ni nos van a pegar  
-contesta el padre hinchando el pecho, como imaginándose en el papel de proveedor de bienestar que estos tiempos le niegan.  
-¿Y si mejor les pegamos nosotros antes? -pregunta el nene, pícaro.

Es de manual, los chicos y los locos siempre dicen la verdad. Mucho progre indignado desde su sillón con aire acondicionado debería también rumiar la idea.

# La moto

## Relatos indómitos

por Marta García



Cuando se cansa de fracasar en la vigilia, sueña que monta en pelo una moto por caminos repletos de escenas de películas exitosas. Sin doble de riesgo, a 35 mm por hora.

Una noche, en medio de una escena de alto voltage, se despierta sobresaltada por un ruido. Se trata solo del motor de la heladera que anda mal aunque la arregle. Vuelve a dormirse y a continuar la escena ya que había quedado suspen-

dida en el aire intentando superar un abismo.

A pesar de revisar fotograma por fotograma no encuentra el momento del corte. Ignora si la filmación ha continuado sin ella en algún sitio de su mente sumergida o, simplemente, la moto y su destino final dejó de interesarle al inconciente.

No es la primera vez que sufre esas pérdidas cinematográficas. Y como en tantas ocasiones no le queda otra y acepta que otro sueño la abandonó en un set narcoléptico. Y que tanto su vida como la heladera ya no tienen arreglo.

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires.

Domicilio: Uruguay 385 . 1305. C.A.B.A.  
Tel.: 1162748246

RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759

Año XXI N° 193 - 2000 ejemplares

Impresión: A.V.I. Gráfica & Diseño S.R.L.

Bartolomé Mitre 782 - CABA - Tel.: 5217-3030

## EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.

edición: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

diseño: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

corrección: Rafael Gómez

escriben: Gabriel Luna, Gustavo Zanella, Marta García, Juan Pablo Costa, Marina Calvano, Cristina Peña, Melina Schweizer, Laura Mangialavori.

tapa: MRP. Ediciones Creativas / Somos Téiam.

fotografías: Archivo VAS / Rafael Gómez / Carlos Brigo.



AReCIA

Asociación de Revistas Culturales  
Independientes de Argentina  
[www.revistasculturales.org](http://www.revistasculturales.org)

ABRA  
PAL  
A  
BRA

cooperativa de trabajo Ltda.

Una propuesta editorial diferente  
que ofrece soluciones reales a tus  
necesidades concretas.

[abrapalabracoop@gmail.com](mailto:abrapalabracoop@gmail.com)



# Si tenés síntomas de dengue, no te automediques



**Fiebre**

**Sarpullido con picazón**



**Vómitos y náuseas**



**Cansancio intenso**



**Malestar general**



**Dolores de cabeza, musculares, retrooculares y articulares**

Si tenés dos o más síntomas, consultá al médico o acercate a un **Centro de salud**.

